

KORIMBA.COM

THOMAS BERNHARD

NOVECIENTAS NOVENTA Y OCHO VECES

No hace mucho se ha sabido que un estudiante de bachillerato se derrumbó en el llamado puente de Floridsdorf, después de haber atravesado unas mil veces, de un lado a otro, ese puente de Floridsdorf. Declaró que, en el camino del instituto, fue acometido por un repentino y, como al parecer lo llamó, inhumano miedo al instituto, que no lo dejó ya salir del puente en el que había entrado y lo hizo recorrer ese puente de un lado a otro unas mil veces. Para distraerse de su miedo, se puso a contar los pasos que daba en sus idas y venidas por el puente de Floridsdorf, pero finalmente renunció a esa distracción, porque era superior a sus fuerzas. Sin embargo, por lo menos pudo contar y anotar mentalmente cuántas veces había recorrido el puente de Floridsdorf en un sentido y cuántas en el otro. Exactamente novecientas noventa y ocho. Sus padres recogieron al agotado muchacho de dieciséis años, al que unos agentes habían llevado a un puesto de policía de la llamada Punta de Floridsdorf. Lo que será de él no se sabe.